

EL MÉTODO PSICOANALÍTICO Y SUS EXTENSIONES: ESCUCHANDO JÓVENES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL

Perla Klautau¹

1 Psicoanalista, Miembro efectivo del Círculo Psicoanalítico de Rio de Janeiro (CPRJ), Profesora del Instituto de Psicología de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. pklautau@uol.com.br

Resumen

Este artículo intenta discutir el trabajo de construcción de espacios de escucha para jóvenes en situación de vulnerabilidad social. Para lo cual, fueron configuradas dos modalidades de intervención, desarrolladas en el ámbito individual y grupal, llamadas respectivamente, *papo reto* (hablar claro) y *tá na roda* (hacer circular la palabra). Propuestas como estas permiten avanzar en dirección a estrategias de construcción de dispositivos alternativos al *setting* clásico, extendiendo las contribuciones del método psicoanalítico para la salud, para la educación y para la cultura.

Palabras-claves: psicoanálisis en extensión; vulnerabilidad social; trauma; identificación

Introducción

Trabajar con jóvenes en situación de vulnerabilidad social exige la adopción de una visión compleja capaz de articular la dimensión psíquica con el contexto social, político y económico. En este artículo, el uso del término joven se refiere a una faja etaria extendida entre los 15 y los 24 años de edad. En este período, la mayoría de los sujetos ya sufrió los cambios corporales característicos de la pubertad y, con eso, se encuentran frente a un trabajo de construir un lugar capaz de abrigar un nuevo cuerpo y todos los cambios subjetivos y sociales relacionados con esa transformación. La tarea de descubrir y significar al mundo que adquiere una nueva vestimenta coloca al joven frente al trabajo de elaborar los descubrimientos y transformaciones suscitadas no sólo por los cambios corporales sino, sobre todo, por el encuentro con el sexo, por la apropiación de los propios deseos, sueños y proyectos de vida (Klautau & Faissol, 2016).

La falta de un lugar para expresar las angustias desencadenadas por las innumerables tentativas de desvendar los deseos y sufrimientos resultantes de la intención de construir un lugar en el mundo adulto, coloca a los jóvenes en una posición vulnerable. Ellos precisan de soportes identificatorios para atravesar la transitoriedad característica de esos descubrimientos en curso, pero generalmente los que siempre funcionaron como base de apoyo no son considerados más los compañeros adecuados. La mayor parte de las veces son concebidos como ultrapasados para soportar las identificaciones provisionarias típicas de este espacio de tiempo permeado por inseguridades e inestabilidades. De esta forma, en el período en que el joven precisa encontrar formas de establecer una mediación entre los deseos proyectados sobre sí y la apropiación de sus propios deseos, la mirada de los padres no funciona más como fuente suficiente de reconocimiento.

A ese tipo de vulnerabilidad es posible agregar la interacción de diversos aspectos de orden social, cultural y económica que conducen los jóvenes a situaciones de riesgo e inseguridades en relación a la inserción en el mercado de trabajo, al acceso a bienes de consumo y, sobre todo, a la conquista de condiciones para la realización de sueños y proyectos de vida. Esos factores muestran que la juventud es un período poblado por *vulnerabilidades*. Lo plural fue utilizado con la intención de resaltar, por lo menos, tres diferentes fases de la situación de vulnerabilidad que se encuentra íntimamente relacionadas: económica, social y subjetiva. Independientemente de la fase a ser examinada, vulnerabilidad trae consigo la idea de inseguridad, incertidumbre y exposición a riesgos.

De acuerdo con los análisis de la estructura social, Castel (1999) defiende la idea de que la vulnerabilidad puede ser entendida como una zona de riesgo formada “por aquellos que están amenazados, inestables, frágiles, corriendo el riesgo de caer en la marginalidad” (p.20). Según el autor, la marginalidad resulta de un proceso de rompimiento que incluye, de un lado, la relación con el trabajo y, del otro, la inserción relacional. Esos dos aspectos, cuando acoplados configuran tres zonas: zona de integración (trabajo estable y fuerte inserción relacional), zona de vulnerabilidad (trabajo precario y fragilidad de los apoyos relacionales) y zona de desvinculación (ausencia de trabajo y aislamiento relacional). Esto hace que la zona de vulnerabilidad ocupe una posición intermediaria, poblada por inestabilidades y turbulencias que alimentan el riesgo que tienen los sujetos de caer en la situación de desvinculación.

Además de la inseguridad, incertidumbre y exposición a riesgos, vulnerabilidad en su faceta social, trae consigo la idea de desventaja y desigualdad a lo que se refiere el acceso a las condiciones de promoción y garantía de la ciudadanía. En este sentido, el término vulnerabilidad recibió una caracterización social. La noción de vulnerabilidad social ganó estatuto de concepto cuya definición, compleja y multifacética, está siendo estructurada a partir de diversas miradas. Para no perderse en la multiplicidad de sentidos que pueden ser atribuidos a este término, necesitamos tener en mente, por lo menos, dos preguntas: ¿Cuál es el alcance de una situación de vulnerabilidad social? ¿Cuáles son las consecuencias de atribuir la condición de vulnerabilidad social a un joven?

La condición de vulnerabilidad social puede ser definida a partir de la falta o la no-condición de acceso a bienes materiales y de servicios que pueda suplir aquello cuya ausencia vuelve al individuo vulnerable (Ayres et al., 1999). En este momento es importante notar que la palabra vulnerable remite a la posibilidad de que el sujeto sufra algún tipo de perjuicio. Al definir la condición de vulnerabilidad social como una situación cuyos recursos y habilidades son insuficientes e inadecuados para obtener acceso a las oportunidades ofrecidas por la sociedad, Abramovet et al. (2002) incluyen de forma clara, restricciones que no permiten el tránsito entre las estructuras económicas y sociales. De esta forma, es posible entender que un supuesto perjuicio no está llegando, sino que ya existen pérdidas y daños instaurados, por ejemplo, por el empleo precario y por la insuficiencia de renta. Esto, por sí solo, ya es perjudicial.

Debe quedar claro que el perjuicio no se restringe a la categoría económica. Al lado de esta, se hace necesario incluir vicisitudes e idiosincrasias que van más allá de los atributos de renta, tales como cuestiones relacionadas a prejuicios, a la falta de escolaridad, a la violencia doméstica y urbana. Esas cuestiones, además de determinar algún tipo de desigualdad en términos de inserción en la sociedad, colocan en escena una gama de marcas identitarias producidas por la condición de vulnerabilidad social: *ser pobre, ser negro, ser de la periferia, ser analfabeto y/o ser vecino de la comunidad*. Sabemos que tales rótulos pueden determinar lugares sociales que estigmatizan y producen la inscripción de marcas identitarias, cuyas repercusiones ultrapasan el plano económico y social, y acaban causando efectos en la dimensión subjetiva. Esos efectos serán abordados a seguir.

Marcas de la vulnerabilidad social y expresiones del sufrimiento síquico

Para iniciar una discusión sobre los efectos producidos por las marcas identitarias inscritas por la condición de vulnerabilidad social, se vuelve necesario, antes que nada, partir de la idea de que la dimensión subjetiva no puede ser desvinculada del ambiente en el cual el sujeto se encuentra inserto. Winnicott (1945/2000) otorga un sentido amplio a la noción de ambiente, definiéndolo, sobre todo, a partir del cuidado ejercido por el alcance del entorno del cual el sujeto forma parte. De esta forma, el término ambiente puede ser entendido como sinónimo de una gama de situaciones que alcanzan desde el cuidado ejercido por la madre hasta la garantía y mantenimiento de los derechos del ciudadano y deberes por parte del estado. Pasando por el papel simbólico ejercido por instituciones como las familias, las comunidades, los grupos electivos, las escuelas y las iglesias.

El ambiente precario en el cual los sujetos en condición de vulnerabilidad social viven debe ser entendido como un medio que no provee las necesidades fundamentales, tales como vivienda, educación y cuidado. Se puede hablar de la falta de cuidado y de receptividad, según Winnicott (1952/2000), *fallas ambientales*. Este tipo de *no-aprovisionamiento ambiental*, o digamos así, de *aprovisionamiento ambiental fallo*, incide de forma fuertemente negativa en el reconocimiento de las potencialidades del sujeto y en el uso que puede hacerse de estas en el enfrentamiento de las adversidades de la vida.

Recientemente, algunos autores vienen usando el término de *sufrimiento social* (Carreteiro, 2003; Renault, 2008) para referirse a diferentes tipos de sufrimiento causados por desigualdades sociales que desvalorizan y humillan, haciendo con que los sujetos se sientan avergonzados (Sawaia, 1999). Lo que está en pauta son situaciones sociales que menosprecian la importancia de los códigos sociales y culturales de determinada comunidad o grupo, anulándolos y, consecuentemente, negando el lugar social del sujeto (Czemak, 2016). Al presentar tres dimensiones de sufrimiento social (vergüenza, humillación y falta de reconocimiento), Carreteiro

(2003) defiende la idea de que este tipo de sufrimiento es invisible y silencioso: "este se inscribe en el interior de las subjetividades, a pesar de ser compartido colectivamente" (p.57). Cuando no hay el reconocimiento de potencialidades subjetivas del sujeto, o dicho de otro modo cuando el reconocimiento del sujeto existe por la vía de la negatividad, van siendo producidas marcas – oriundas de la anulación, del menosprecio y de la descalificación – constitutivas de la propia imagen, haciendo con que los sujetos obtengan reconocimiento simbólico a partir de la condición de inadecuación.

Es justamente a partir de esa lógica que Honneth (2003) define lo que llamó *rechazo del reconocimiento*. Para este autor, el reconocimiento puede ser considerado una necesidad vital, pues todo sujeto, para desarrollar sus potencialidades, precisa ser visto, oído y respetado en lo que se refiere a respeto, sobre todo, en la esfera del amor, en la esfera del derecho y en la esfera de la solidaridad. El no reconocimiento en esas tres esferas puede impedir, respectivamente, el establecimiento de la autoconfianza, del auto-respeto y de la autoestima, pudiendo generar, hasta la muerte psíquica, muerte social y humillación. Frente a esto, es posible concebir la idea de que el rechazo de un reconocimiento puede ser entendido como una situación en que el ambiente falla en su función de proveer el reconocimiento estigmatizante, por lo negativo, dejando marcas que impiden al sujeto de aprehender sus propias potencialidades.

Al analizar los conceptos ferencianos a partir de una óptica política, Gondar (2012) lleva a cabo una tentativa de extender las nociones de trauma y desmentido para el campo social. En este contexto, lo desmentido es articulado a la noción de rechazo de reconocimiento en Honneth, pudiendo entonces ser entendido como el revés del reconocimiento. Para Ferenczi, lo desmentido está directamente relacionado a la incapacidad del ambiente de legitimar, dar crédito y de funcionar como mediador de sentido para las experiencias del sujeto. Tal falla contiene en sí potencia traumática. Con la intención de fundamentar el carácter traumático del desmentido, en 1933, en el artículo "Confusión de lengua entre los adultos y el niño", Ferenczi adopta el mecanismo de seducción del niño por el adulto como paradigma. En esta situación, más de que el acto en sí, lo que merece destaque es la falta de crédito dada al sufrimiento del niño violado: la no legitimización de la violencia sufrida, por parte del adulto, vuelve al trauma patogénico, en Ferenczi, pudiendo ser articulado a la noción de rechazo de reconocimiento en Honneth.

También interesado en discutir lo que vuelve al trauma patogénico, Khan (1963/1977), influenciado por las contribuciones de Freud (1920/1990) y Winnicott (1952/2000, 1967/1975), formula la noción de *trauma acumulativo*. En su concepción, el trauma sólo se constituye como patogénico a partir del sumatorio de situaciones traumáticas debido a las fallas repetidas del ambiente en su función de proveer las necesidades del sujeto. Así,

es posible asociar la vivencia de una situación traumática con la abertura de una rajadura que deja una marca. A partir de tal lógica, el carácter patogénico no se efectúa por los acontecimientos en el momento de su ocurrencia, esto es, durante la abertura de las rajaduras, pero se instala por la repetición y por el acumulo de pequeñas fisuras, silenciosa e invisiblemente. El trauma acumulativo resulta del sumatorio de rajaduras inscriptas y acumuladas a lo largo del tiempo lo que significa que el factor traumático sólo puede notarse como tal después de la instalación de los efectos patogénicos de las rajaduras acumuladas. (Khan, 1963/1977).

No es difícil darse cuenta de la articulación entre la noción de trauma acumulativo (Khan, 1963/1977) y las expresiones de sufrimiento psíquico producidas por el desmentido (Ferenczi, 1933/2011). A lo largo del tiempo el sujeto gradualmente va acumulando heridas que fueron impresas por el no reconocimiento y por el desmentido de los efectos psíquicos de situaciones de vulnerabilidad social. Es así que gradualmente son abiertas heridas. En este sentido, el potencial del sujeto no es reconocido como positivo, pero si, a partir de la negatividad. El acúmulo de heridas se configura como patogénico cuando la humillación, la vergüenza y la falta de reconocimiento se instauran como marcas identitarias. Este estado de cosas compromete la capacidad del sujeto de relacionarse con el ambiente, debilitando la posibilidad de reconocer sus potencialidades y de encontrar apoyo en las propias percepciones.

Parece, entonces que es posible afirmar que las teorías de Ferenczi y Khan, en su articulación con las ideas de Honneth, proveen elementos para el entendimiento de que el carácter traumático adquirido por los repetitivos y silenciosos golpes provocados por el desmentido, interfieren en el reconocimiento de las potencialidades del sujeto. Cuando esta condición pasa a constituir la marca del lugar ocupado por el sujeto y el trauma social, se vuelve necesario reconocerla. Escuchar, dar crédito, legitimar, en suma, reconocer los efectos psíquicos de situaciones de vulnerabilidad social permite dar visibilidad al sufrimiento. Este es un primer paso indispensable para cualquier estrategia de cambio de su posición en el mundo.

Escuchando jóvenes en situaciones de vulnerabilidad social: *Paporetto (Hablar claro)* y *Tá na roda (Hacer circular la palabra)*

Con la intención de construir espacios de escucha para jóvenes en situación de vulnerabilidad social, fue iniciada, en marzo de 2015, una investigación intervención con vecinos de comunidades de Rio de Janeiro, con edades entre 15 y 24 años, matriculados en la NGO Galpão Aplauso.

La primera estrategia de intervención utilizada fue la observación participante. Con la intención de *estar entre* para conocer, fue posible constatar, durante los talleres artísticos suministrados como etapa del curso de capacitación profesional, la emergencia de temas que apuntaban para la necesidad de los jóvenes de ser mejor comprendidos y asimilados. Por un lado, fueron relatadas situaciones en que la condición de vulnerabilidad social aparecía como temática central, tales como derrumbe de la casa,

muerte del padre, tentativa de estupro, trabajo para el tráfico, etc. Por otro, aparecieron cuestiones relativas a la sexualidad, a la dificultad de diálogo en casa y a la ansiedad para llegar a una elección profesional.

El material colectado permitió la elaboración del proyecto piloto "Escuchando jóvenes en busca de un futuro profesional: intervenciones psicoanalíticas en un contexto educativo no formal". Este primer abordaje fue estructurado con la intención de ofrecer un espacio de escucha a los jóvenes, tanto individual cuanto en grupo. De esta forma, dos modalidades de intervención fueron colocadas en práctica: *Papo reto (Hablar claro)* y *Tá na roda (Hacer circular la palabra)*.

La modalidad de intervención individual, *Papo reto (Hablar claro)*, fue elaborada con la finalidad de proporcionar a los alumnos un espacio de escucha puntual. La idea para la construcción de este dispositivo se encuentra basada en la propuesta de las "consultas terapéuticas" (Winnicott, 1971/1984), concebidas como un uso de psicoanálisis en el campo de la psiquiatría infantil. El objetivo principal de esta modalidad de intervención consiste en explorar integralmente la primera entrevista con la premisa de que, durante la investigación de la demanda subjetiva presentada, una acción terapéutica pueda ser realizada. La escucha y la recepción del material emergente en el primer encuentro pueden ser terapéuticos en la medida en que conducen a la elaboración de una cuestión o de un sufrimiento.

Durante el año 2015, dieciséis jóvenes fueron escuchados individualmente. El trabajo que se hizo fue transformar el pedido de ayuda, expreso, en la mayoría de las veces, bajo la forma de una pregunta directa o la solicitud de consejo, en una reflexión acerca de sí mismo. Uno de los jóvenes buscó al psicoanalista con las siguientes cuestiones: "Me gustan las chicas y los chicos. Ya tuve novios de los dos sexos. ¿Será que tengo doble identidad sexual? No sé lo que soy". A partir de tales preguntas fue posible comenzar con la reflexión acerca de la diferencia existente entre preferencias sexuales, identidad y carácter de cada uno. Al inicio de algunas entrevistas un joven dijo lo siguiente: "Soy muy nervioso, estoy con miedo de perder mis amigos. ¿Cómo puedo controlarme?". A lo largo del encuentro fue posible localizar que, por detrás del pedido, estaba la fantasía de haber sido responsable por la separación de los padres. Otro joven, solicita "una charla" y expresa la siguiente angustia: "Estoy con miedo de morirme cuando cumpla 18 años, ¿qué hago?". El pedido de consejo revela la dificultad de conversar con la madre, el miedo de "perderse para el tráfico" y terminar en la prisión como los hermanos. Al final de la entrevista fue posible separar la relación establecida entre el miedo de la muerte y la llegada a la mayoría de edad para una reflexión sobre el comienzo de la vida adulta, la responsabilidad por las elecciones y la falta de tener con quién conversar sobre miedos y angustias. Estos ejemplos reflejan como se dieron los primeros encuentros establecidos con los jóvenes: puntuales, maleables y prontos para ser desdoblados.

Teniendo como base el material obtenido en la modalidad de intervención descrita encima, y el hecho de que los investigadores se volvieron conocidos entre los jóvenes, fue propuesta una forma colectiva de trabajo llamada "Tá na roda" (Hacer circular la palabra). Este dispositivo fue estructurado con el objetivo de favorecer la circulación de la palabra para promover discusiones y reflexiones sobre temas y cuestiones levantadas por los participantes.

El *Tá na roda* fue construido basado en la propuesta de las "conversaciones" (Miller, 1997, 2003), actualmente adoptadas por el *Centre Interdisciplinaire sur L'Enfant* (CIEN) como instrumento de las investigaciones realizadas en la interface entre psicoanálisis y educación (Lacadeé, 1999-2000). El punto de partida de este dispositivo consiste en permitir una especie de asociación libre colectivizada – fundamentada en la premisa de que un significante remite a otro significante – con el objetivo de permitir que cada sujeto incluido pueda tomar la palabra y actuar inspirado por el discurso de los otros. La idea principal es que la construcción de una asociación libre colectivizada acabe alcanzado el singular, provocando un efecto de subjetivación que, por su vez, proporciona la elaboración de una narrativa en primera persona y, con eso, la construcción de un saber sobre si: "cuando las cosas van bien, los significantes de los otros me dan ideas, me ayudan y, finalmente, resulta – a veces – algo nuevo, un ángulo nuevo y perspectivas inéditas" (Miller, 2003, p.15-16).

Como parte del proyecto piloto, fueron realizados cuatro encuentros con frecuencia semanal y una hora de duración. Además de los ocho jóvenes matriculados en un taller artístico ofrecido por la institución, participaron dos psicoanalistas, un alumno de iniciación científica y el profesor de aquel taller. Durante la realización de la actividad propuesta, el transactivismo y el uso del otro como espejo funcionaron como medios de establecer contacto con las marcas identitarias inscriptas por la condición de vulnerabilidad social y con las particularidades características del momento de transición vivido por los jóvenes. En este contexto, observamos que, la mayoría de las veces, los participantes hablan de si hablando de los otros o hasta por los otros. De esta forma el ofrecimiento de un espacio en que la palabra circula permitió el tránsito de identificaciones: proyectándose en los otros, los jóvenes encontraron posibilidades tanto de identificarse como de diferenciarse.

Luego, el primer día de uso del dispositivo propuesto, fue posible darse cuenta de que un participante respondía por el otro diversas veces y también que algunos jóvenes tomaban la palabra para hablar en nombre de sus compañeros. Esa dinámica generalmente era acompañada por una especie de "burla", una forma de burlarse amistosamente: "M. vino para aquí para que su madre lo pare de molestar (dijo "hinchar las bolas"), "¡W. se cree mucho! Tiene talento, pero es un engreído!". Participando del tipo de comunicación establecida, un joven, después de haber establecido pequeños enfrentamientos con sus colegas, terminó reconociendo que le gustaba provocar a los otros. La comunicación de este reconocimiento

permitió que, de a poco, los otros participantes fueran envolviéndose y comprometiéndose con la propuesta de conversar libremente en grupo, sin ataduras y sin un guion o contenido pre establecido. Así la forma amistosa de burlarse de los otros permitió que los jóvenes pudieran verse a partir de la mirada del otro y, por su vez, devolver esa mirada. La dinámica establecida abrió camino para el uso de proyección como una forma de comunicación: proyectándome en el otro, encuentro mi imagen. Tal tipo de identificación permitió la construcción de una narrativa colectiva sobre los deseos y las cuestiones que envolvían la transitoriedad atravesada y la situación de vulnerabilidad social experimentada por los jóvenes.

Es interesante notar como esa misma dinámica permite que la conversación transite de tópicos más objetivos para temas más subjetivos e íntimos. En uno de los encuentros, por ejemplo, fue posible, a partir de la iniciativa de una de las jóvenes, comenzar conversando sobre desigualdad y terminar conversando sobre sentimiento. Así, el siguiente sendero asociativo fue establecido: *desigualdad social – políticos – injusticia – promesas – desilusión – amor – amor de madre, de hermano – amar – apasionarse – amor propio – cuidar de sí mismo – no amarse – masoquismo – morir por el otro – tipos de intensidades de amor – amor construido – amor de madre – falta de amor de madre 0- incapacidad de amor – Renato Russo – Cássia Eller – drogas – bisexualidad – poesía – arte – comunicación – sentimiento*. Al final de ese encuentro, un participante dijo que le había gustado la actividad debido al hecho que “hablar aquí dentro no es igual que hablar allí afuera: aquí podemos hablar, oír y respetar”

El discurso de este participante permite afirmar que la construcción de espacios de escucha para jóvenes en situación de vulnerabilidad social puede efectivamente instaurar lugares que permiten testimoniar, reconocer, legitimar y promover la circulación de la palabra en su multiplicidad de sentidos y en su plasticidad creadora. Escuchar significa colocar en práctica formas de contraponerse a la naturalización y a la invisibilidad que caracterizan situaciones que muchas veces fueron silenciadas. Siendo así, oír, dejar hablar y permitir el afectarse a partir de narrativas del cotidiano o de gestos anulados por la falta de reconocimiento puede conducir al sujeto al encuentro de sus potencialidades.

Consideraciones finales: entre la vulnerabilidad y el reconocimiento

Muchas veces, las marcas inscriptas por la condición de vulnerabilidad social pasan a constituirse como formas, naturalizadas por la sociedad, de definir y caracterizar los atributos y los lazos del sujeto con el ambiente. De acuerdo con lo que fue presentado es posible afirmar que el carácter traumático, productor del sufrimiento, resulta de la exposición a situaciones en que un golpe subjetivo dado por el desmentido es repetido a lo largo del tiempo. La falta de reconocimiento de la condición de vulnerabilidad de los sujetos por parte del ambiente contribuye para la banalización de la injuria sufrida.

En su teoría respecto a la lucha por el reconocimiento, Honneth (2003) parte de la idea de que el reconocimiento mutuo es no sólo una necesidad vital del humano, como también, la forma crucial de establecimiento de un status de unidad para el yo. Desde el punto de vista de este autor, el reconocimiento del yo sólo puede ser efectuado a partir de la mirada del ambiente. Es a partir de la relación establecida con la alteridad que el sujeto puede encontrar sus potencialidades. Siguiendo esta lógica, es posible entender que cuando el sujeto no encuentra el reconocimiento de sí en el ambiente él es silenciado: sus potencialidades se vuelven inaudibles e invisibles.

La anulación perceptiva y afectiva de la condición de vulnerabilidad del sujeto coloca en escena el ambiente en su faceta traumática. El reconocimiento de las adversidades del ambiente puede permitir al sujeto tomar posesión de su condición de vulnerabilidad y, consecuentemente, de las percepciones que fueron desmentidas y, por lo tanto, silenciadas. A partir de la circulación de la palabra, entre la vulnerabilidad y el reconocimiento, es posible identificar, nombrar y dar sentido a la precariedad que sobrevivió a la tentativa de anulación y eliminación impuesta por el desmentido.

Siendo así, es solamente a partir de la constatación de la condición de vulnerabilidad que el sujeto puede reconocer la singularidad de sus potencialidades. Es en esta dirección que la construcción de espacios de escucha pretende operar: oír, dejar hablar, identificar, nombrar y reconocer son acciones que contribuyen para la adopción de nuevos sentidos y significados para posiciones cristalizadas por la condición de vulnerabilidad social.

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a la NGO Galpão Aplauso, sobre todo a Ivonette Albuquerque, Ana Melo y Claudia Esquerdo, por la colaboración establecida; a las colegas del Núcleo comunitario de la Clínica Social del Círculo Psicoanalítico de Rio de Janeiro (CPRJ) – Claudia Garcia, Fania Izhaki, Luciana Lenz Cesar y Maria Regina Maciel – por el apoyo en el trabajo, por la lectura y los comentarios del texto y, finalmente al alumno Victor Guagliardi por el registro de las observaciones realizadas.

Referencias bibliográficas

- Abramovey, Miriam. et al. Juventude, violência e vulnerabilidade social na América Latina: desafios para políticas públicas. Brasília: Unesco, (2002).
- Ayres, José Ricardo et al. Vulnerabilidade e prevenção em tempo de AIDS. In Parker, r. ET AL. Sexualidade pelo avesso: direitos, identidades e poder. São Paulo: Editora 34, 1999.
- Castel, Robert. A dinâmica dos processos de marginalização: da vulnerabilidade à 'desfiliação'. Caderno CRH, Salvador, n.26/27, p.19-40, Jan/Dez, 1999. Disponível em: <http://www.cadernocrh.ufba.br/viewarticle.php?id=193>. Acesso em 05 Ago 2016.
- Carreteiro, Teresa Cristina. Sofrimentos sociais em debate. In: *Psicologia USP*, 14(3), 57-72, 2003.
- Czermak, Sabira. Arte de fazer com os sons: escuta psicanalítica da prática orquestral. Tese (Doutorado em Psicologia Clínica). Departamento de Psicologia. PUC-Rio, Rio de Janeiro, 2016
- Ferenczi, Sándor. (2011). Confusão de língua entre adultos e criança. In: Ferenczi, S. Obras completas de Sándor Ferenczi, volume IV. São Paulo, Martins Fontes, 2011. (Original publicado em1933).
- Freud, Sigmund (1990). Além do princípio do prazer. *Edição standard brasileira das obras completas de Sigmund Freud* (Vol.XVII, pp.13-88). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1920)
- Gondar, Jô. Ferenczi como pensador político. In: Cadernos de Psicanálise – CPRJ, Rio de Janeiro, v.34, n.27, p.193-210, jul/dez. 2012.
- Honneth, Axel. Luta por reconhecimento: gramática moral dos conflitos sociais. São Paulo: Editora 34, 2003.
- Khan, Masud. (1977). "O conceito de trauma cumulativo". In: *Psicanálise: teoria, técnica e casos clínicos*. Rio de Janeiro: Francisco Alves. (Original publicado em 1963).
- Klautau, Perla & Fassol, Katia. Do *Nebenmensch* ao *Unheimlich*: a presença da alteridade no processo de constituição da subjetividade. Revista aSEPHallus de Orientação Lacaniana. Rio de Janeiro, 11(21), 66-76, nov. 2015 a abril. 2016.
- Lacadeé, Philippe. De la norme de la conversation au détail de la conversation. In: Lacadeé, Philippe & Monier, Françoise. (orgs) *Le Pari de la Conversation*. Institut du Champs Freudien: CIEN (Centre Interdisciplinaire sur l'Enfant. Paris, 1999/2000 (brochuere)
- Miller, Jacques Alain. Os casos raros, inclassificáveis da clínica psicanalítica. A conversação de Arcachon. São Paulo: Biblioteca Freudiana Brasileira, 1997
- Miller, Jacques Alain *La Pareja y el Amor: conversaciones clinicas en Barcelona*. Barcelona: Eólia, 2003.
- Renault, Emmanuel. *Souffrances sociales: sociologie, psychologie et politique*. Paris: Le Découverte, 2008.
- Sawaia, Bader. (1999). Identidade – uma ideologia separatista. In: Sawaia, Bader. (org). *As artimanhas da exclusão*. Petrópolis: Vozes
- Winnicott, Donald Woods (2000) "O desenvolvimento emocional infantil". In: Winnicott, Donald Woods *Da pediatria à psicanálise*. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1945).
- Winnicott, Donald Woods (2000) "Psicoses e cuidados maternos". In: Winnicott, Donald Woods. *Da pediatria à psicanálise*. Rio de Janeiro: Imago, 2000. (Original publicado em 1952)
- Winnicott, Donald Woods (1975) "A localização da experiência cultural". In: Winnicott, Donald Woods. *O brincar e a realidade*. Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1967)
- Winnicott, Donald Woods. (1984). *Consultas terapêuticas em psiquiatria infantil*. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1971).